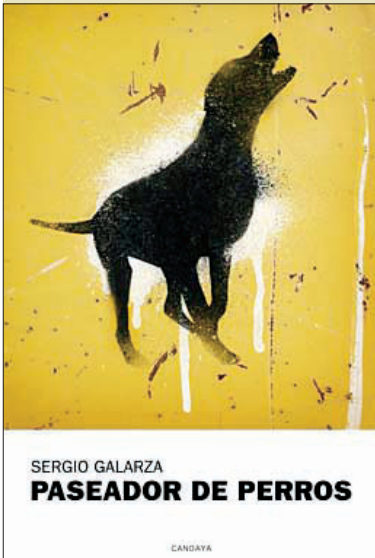


Paseador de perros

Karina Sainz Borgo/Madrid



Después de trabajar como paseador de perros, Sergio Galarza (Lima, 1976) escribió su primera novela al respecto. *Paseador de perros* (Candaya, 2009), una íntima jauría de puntos y comas donde las historias ocurren como cicatrices. En ella, un joven inmigrante recién llegado a Madrid se ve obligado a cumplir un trabajo que nadie, en una situación normal, soportaría. En el trasiego, mientras limpia la mierda de labradores y boxers, el personaje presencia las tragedias que acompañan a los animales, y a sus dueños. Miserias de parque y extrarradio.

La ciudad aparece sin bozal, ladrando en los ojos de un inmigrante que vive de pasear cuadrúpedos, alimentar gatos y cuidar un mapache. *Paseador de perros* narra la historia de un hombre sin país que sólo encuentra lugar en las canciones de Martha and the Muffins, el Sr. Chinarro o Nick Drake. La música es uno de los hilos principales de una novela que es, a la vez, furia y más furia, sin apartar jamás de sus páginas una poética, no del odio, pero sí de la rabia.

Al paseador anónimo la sensación de esclavitud comienza a hacerle tan vulnerable como a los animales que lleva atados de una correa. Fuera de su personaje, Sergio Galarza es un hombre de pocas palabras. "Veo más similitudes que diferencias entre el paseador y sus verdaderos clientes, es decir, los perros. Sobre todo con el mapache: los dos están enjaulados, el paseador se considera un viajero pero no tiene un duro para escapar de la ciudad, ambos están unidos por la soledad y por la furia".

Autor de los libros de cuentos *Matacabros*, *La soledad de los aviones* y el reportaje *Los Rolling Stones en Perú* (Periférica), a Galarza le gusta tanto golpear críticos literarios (lo hizo sólo una vez, en 2005) como pelotas de fútbol (juega de mediocentro) y siente una especial fascinación por la música. Desde hace un tiempo ha dejado de pasear perros. Ahora trabaja en su próximo libro —la historia de un scort, un prostituto—, la segunda novela de su "trilogía madrileña".

Goya 2010: Acertados

Hari Offret

▼ Luis Tosar en "Celda 211"



Era tal mi entusiasmo con la película argentina reseñada en *Ladosis* #8, "El secreto de sus ojos" de Juan José Campanella, que esta vez no obvié cuanta entrega de premios de cine había en que ésta participara. Incluso seguí la entrega de los Oscar con todo y el tedio que me produce. Sin embargo agradeceré la entrega de los Goya 2010, no sólo por lo equilibrada y sus agradables sorpresas, como el reflexivo discurso de Alex de la Iglesia, presidente de la Academia Española de Cine, sino porque llamó mi atención sobre una película por cuyo título quizás no hubiese visto y que fue la gran ganadora de los Goya 2010 con ocho reconocimientos: "Celda 211".

"Celda 211", del director español Daniel Monzón es una gran película. La actuación de Luis Tosar, como "Malamadre", el líder de una cárcel de peligrosísimos presos en la que se desarrolla un motín es soberbia y sugiere que explota desde sus entrañas. El desarrollo psicológico de los personajes, los caminos de la relación entre "Malamadre" y el funcionario de prisiones interpretado por Alberto Ammann (actor argentino que debuta en el cine y recibió el Goya como mejor actor revelación), así como la forma en que va evolucionando la historia son estupendos, rompiendo esquemas, trastocando roles y tratando temas delicados como el de los etarras en prisión con libertad. Este thriller es magistralmente llevado con muy buen ritmo y manteniendo la tensión todo el tiempo. A pesar de lo complejo y dramático del tema, se agradece que el director no le de el cariz de "cine de denuncia", sino que sea una propuesta cinematográfica a cabalidad. Merecidos los Goya 2010 a Daniel Monzón como mejor director y al mejor guión adaptado de la novela del mismo título de Francisco Pérez Gandul, realizado por el director y Jorge Guerricaechevarría. Quizás el único punto débil y en algunos momentos poco creíble en la película es el del personaje de Marta Etura, quien recibió el Goya como mejor actriz de reparto. Así no se sienta afición por el género, es imposible dejar de mirar durante toda la película y dejarse atrapar por su ambiente claustrofóbico en todo momento.

La película "rival" de "Celda 211", debido a la cantidad de nominaciones Goya 2010, era "Ágora" (espacio público mercantil en la antigua Grecia donde se desarrollaban asambleas políticas y comunitarias) de Alejandro Amenábar, la cual se llevó varios premios ante todo técnicos, fuera del premio al mejor guión original. Si una película despertaba grandes expectativas era "Ágora", plagada de ingredientes atractivos: Alejandría y su biblioteca, una mujer filósofa dedicada a la astronomía y las matemáticas, la búsqueda del conocimiento y el conflicto con la religión, la ruptura de la convivencia entre los diferentes cultos, así como preguntas fundamentales sobre el universo. Sin embargo esta superproducción se quedó corta en muchos momentos y no convence como esperaba. "Ágora" se desarrolla en Alejandría en el siglo IV D.C. y cuenta la historia de Hipatia, filósofa hija de Teón, último director de la famosa biblioteca, quien consagra su vida al conocimiento en medio del avance del cristianismo en un imperio romano en decadencia, y la aparición de la intolerancia y los fanatismos religiosos donde habían permanecido juntas las creencias cristiana, judía y el culto a los dioses egipcios. Su vida se ve arrastrada por la lucha entre Cirilo, que se hace del poder como obispo cristiano y Orestes, prefecto romano en la ciudad. Las actuaciones de la película son flojas, sin emocionar a pesar de lo apasionante que puede ser la historia. Hipatia, Orestes y Davo, los tres personajes protagonistas no logran irradiar a cabalidad ni sus pasiones ni sus rencores. En cuanto a lo positivo es una buena ambientación y cuenta con atractivos contrastes visuales entre la barbarie en que se sumía la ciudad y la alusión permanente a la armonía que rige el universo.

Los Goya 2010 fueron bien otorgados. En cuanto a "El secreto de sus ojos", es de celebrar su Goya a mejor película de habla hispana y a la actriz Soledad Villamil, a pesar de lo poco afortunado del mote "actriz revelación" para una profesional de tantos años de trabajo.